

pastor de Zurich, llamado Bion, que, durante el verano de 1876, tuvo la feliz idea de enviar un grupo de sesenta y tantos niños a la sierra. Y se vio sorprendido, igual que cuantos intervinieron e inter-saron en tal ensayo, con los resultados excelentes conseguidos. Su ejemplo, rápidamente imitado en Suiza, lo fué también en Estocolmo, Alemania y en otras muchas localidades que siguieron el movimiento. En la actualidad, aumenta cada día su número y se estudian más detalladamente las características que ha de reunir su instalación para lograr los más beneficiosos resultados.

En París, gracias a los esfuerzos del pastor y de madame Lorriaux, se instituyó, el año 1871, la primera colonia de vacaciones con el nombre de: «Obra de las tres semanas», así llamada porque tenía como fin la permanencia de los niños en la montaña durante veintún días haciendo cura de aire.

La higiene infantil consagra el triunfo del climatismo, porque ninguna edad de la vida reclama con parecida urgencia la asociación de los dos elementos fundamentales, indispensables al crecimiento de todos los seres: el aire y la luz; ninguna edad es susceptible de reaccionar con rapidez parecida a los rayos activos de la luz y a las variaciones del oxí-

geno del aire; ninguna otra posee tampoco esa admirable facultad de acrecentar bajo su influencia la producción de los elementos de la sangre, como también ninguna otra época de la vida es más vulnerable y le perjudican tanto las impurezas que ensucian la atmósfera. Recordemos que, gracias a la acción de los rayos solares sobre ese pigmento verde que da calor a las hojas de los árboles, los bosques y campos descomponen el gas carbónico y restituyen oxígeno; que el aire del campo está virgen de los gases de carbón de las ciudades industriales y que, por último, el número de microbios disminuye a medida que nos alejamos de las aglomeraciones humanas, y en las cesterías montaÑeras, como en la superficie del mar libre, la pureza bacteriológica del aire tiende a ser, prácticamente, absoluta.

Al período de utilización empírica de las colonias escolares, que duró hasta hace poco, ha sucedido el *período racional y científico* actual.

Pensemos, lo primero, que la acción del clima sobre la infancia debe ser esencialmente *preventivo*: reforzar los medios de defensa del organismo joven, cuando está sano, es la preocupación continua del especialista de niños y del higienista. Por eso los estudios recientes aconsejan que lo que llaman climatismo de vacacio-